

Para citar este artículo: Venmans, Peter. “Mutis mutandis. Disfraces de Maqroll el Gaviero”. *Literatura colombiana*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 19, Collard, P. y Montalvo, Y. (coord.). 2005, pp. 69-77.
ISSN 1784-5114.
Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

Mutis mutandis. Disfraces de Maqroll el Gaviero

Peter Venmans
(De Morgen/ de Volkskrant)

Jorge Luis Borges soñaba con una historia de la literatura que no mencionara a ningún escritor. Quizá igual de desafiante sea el proyecto de una historia literaria basada en personajes. Se puede prescindir de Cervantes, no del Quijote. Para la literatura latinoamericana del siglo XX, tal proyecto comprendería, sin duda, a Pedro Páramo y a Pierre Menard, a Funes y a Aureliano Buendía, a Horacio Oliveira, a Artemio Cruz y al sargento Lituma.

A este panteón de personajes podría añadirse también, a mi modo de ver, la figura de Maqroll el Gaviero, nacido de los recovecos de la imaginación de Alvaro Mutis (Bogotá, 1923). El caso de Maqroll, sin embargo, es bastante particular ya que no se trata de un personaje hecho famoso por una sola novela –como en el caso de Pedro Páramo– sino de un nombre que acompañó a su autor a lo largo de toda una vida de creatividad literaria y a través de diferentes géneros. Para más datos: Maqroll entra en la literatura en 1946, cuando Mutis le dedica un poema,¹ y se muere en 1989 en la novela corta *Un bel morir*. Esta muerte, sin embargo, es un dato relativo ya que Mutis no ha dejado de añadir nuevas aventuras al ciclo maqrolliano después de 1989. La historia sigue enriqueciéndose a pesar del fallecer del héroe.

Como he dicho ya, el personaje de Maqroll aparece primero en el género de la poesía. Lleva allí cuarenta años antes de trasladarse al universo de la prosa mediante un ciclo de siete novelas cortas,

¹ “Oración de Maqroll el Gaviero”, publicada en el libro de poemas *La Balanza* (1948). Ver: Alvaro Mutis, *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía 1948-1997*, Salamanca, Ediciones de la Universidad, 1999.

publicadas a partir de 1986.² El mismo autor ha insistido repetidamente en la importancia que reviste la poesía para la génesis de su personaje. Según Mutis, no hay ningún episodio en sus novelas que no emane de la poesía. Si bien los poemas contendrían pues la clave interpretativa final del personaje, cabe advertir inmediatamente que los mismos también complican el conocimiento de Maqroll por su carácter bastante hermético.

Al pasar a la prosa, el personaje de Maqroll adquiere más forma y sustancia sin cobrar por tanto una verdadera coherencia e identidad. De hecho, a pesar de convertirse en un héroe de gesta, sigue siendo básicamente indescifrable y enigmático. Es esta tensión entre una prosa épica organizada en torno a un héroe por un lado y la opción por un personaje impreciso y esfumado por el otro, la que convierte a Maqroll –a mi modo de ver– en uno de los personajes más paradójicos y fascinantes de la literatura contemporánea. Está omnipresente en la ficción de Mutis, pero al mismo tiempo queda profundamente escondido y oscurecido. Incluso después de la lectura de las siete novelas quedamos algo perplejos. ¿Quién es Maqroll? ¿Por qué nos fascina? ¿Qué representa o qué simboliza?

El análisis siguiente intenta ilustrar el carácter paradójico del personaje de Maqroll en dos de las novelas que le fueron dedicadas: *La Nieve del Almirante* y *La última escala del 'Tramp Steamer'*. Si la primera novela introduce a Maqroll en el universo de la prosa, la otra tiene la particularidad de ser –por así decirlo– un libro maqrolliano sin Maqroll.

La Nieve del Almirante se presenta bajo forma de un diario escrito por Maqroll durante su viaje por el río Xurandó. La intención de Maqroll es visitar algunos aserradores para comprar madera y venderla a un precio más alto. Sin embargo, como ya temía Maqroll,

² A continuación nos referimos a la edición siguiente: Alvaro Mutis, *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, Madrid, Siruela, 1997. Contiene las novelas breves *La Nieve del Almirante* (1986), *Ilona llega con la lluvia* (1988), *La última escala del "Tramp Steamer"* (1988), *Un bel morir* (1989), *Amirbar* (1990), *Abdul Bashur, soñador de navíos* (1991) y *Tríptico de mar y tierra* (1993).

resulta al final que los aserradores ya no existen y que el viaje ha sido inútil.

Al tratarse de un diario, la novela se presenta como un texto en el que, por definición, coinciden narrador y personaje en un mismo nombre, lo cual sugiere una comunicación directa y espontánea con el lector. El Maqroll-narrador toma la palabra para hablar de sí mismo en tanto personaje. El diario, sin embargo, es presentado como un manuscrito encontrado. Esto lo dice el editor anónimo en una nota previa al texto. Explica allí el editor cómo un día encontró el diario en una librería del Barrio Gótico de Barcelona, donde estaba escondido en una bella y rara edición de un libro titulado *Enquête du Prévôt de Paris sur l'assassinat de Louis Duc d'Orléans*; supuestamente, Maqroll habría llevado este libro al barco para leerlo durante su viaje por el río.

El tópico del manuscrito hallado introduce desde el principio el tema del azar, ya que es casi por milagro como el editor encuentra el diario. Al mismo tiempo, el hallazgo corresponde con el íntimo deseo del editor de acercarse a la vida de Maqroll para contarla. La importancia del azar, presente aquí a nivel de la historia del texto, vuelve a encontrarse como principio organizador dentro de la obra misma, en la 'vida' de Maqroll. En efecto, el escéptico Maqroll no cree en nada sino en su "buena estrella" (p.265), en "los hados que tejen sus hilos" (p.355), en "la indescifrable voluntad de los dioses tutelares" (p.144), en "los antiguos dados que ruedan para solaz de los dioses y ludibrio de los hombres" (p.477). El universo maqrolliano es un mundo hecho de coincidencias sorprendentes e imprevisibles.

El topos del manuscrito encontrado es un recurso bien conocido para señalar el carácter literario y ficticio de un texto determinado. Pensemos en el famoso ejemplo de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, donde el aviso al lector ("Un manuscrito, por supuesto") funciona de esta manera. Por el artificio del editor, el relato paradójicamente pierde algo de su veracidad y se 'irrealiza'. Otra manera de realzar el estatuto artificial del texto se relaciona con el género del diario. Este de ningún modo representa un diario tradicional. Ciertamente, la historia está dividida en fragmentos precedidos

por una fecha, por lo cual sabemos que la acción se desarrolla entre el 15 de marzo y el 29 de junio, pero ignoramos el año exacto al que corresponden estos meses. Tampoco se encuentran referencias históricas que permitan situar la acción en el tiempo: es muy probable que Maqroll viva en el siglo XX, ya que es rescatado en cierto momento por una avioneta Juncker, pero el marco temporal global queda impreciso. Por esta falta de especificación, el espacio temporal se nos aparece como no cronológico y cerrado, reminiscente del mito. Nos enfrentamos con un universo regido por otras leyes que las del tiempo 'normal' que caracteriza nuestras vidas, un universo, también, que podría calificarse de 'poético'.

A esta desrealización contribuye además el estilo muy 'literario' y algo rebuscado, bastante lejos, en realidad, de un diario escrito en papeles de factura y con la mano temblante por el motor del barco. Desde el punto de vista argumentativo, se nos presenta, además, un texto sin cabos sueltos, observaciones anodinas o imprudencias estilísticas: el diario constituye una obra literaria acabada, ni más ni menos.

En este universo casi irreal aparece el personaje de Maqroll. Si bien no tardamos en descubrir que se trata de un héroe sin ninguna vocación de serlo, la intriga en que se halla sí parece clásica a primera vista, ya que el viaje por el río en busca de su fuente es un tópico bien conocido en la literatura moderna. Pensemos por ejemplo en *Heart of Darkness* (1899) de Joseph Conrad, y *Los pasos perdidos* (1953) de Alejo Carpentier. El tema del retorno a la fuente simboliza un regreso en el tiempo, el cual suele doblarse de una búsqueda espiritual del origen, y un debate en sordina sobre los valores respectivos de la civilización y barbarie.

Ahora bien, la versión de Mutis se lee casi como una parodia del género, aunque también toma mucho prestado de los ejemplos citados. Si Maqroll emprende la subida del río, lo hace sin quererlo, "como un necio, sabiendo de antemano en lo que irá a parar todo" (p.29). Intuye que la meta de su viaje no existe, que él se juega la vida en una empresa errónea desde su inicio. Al contrario de los buscadores de verdades espirituales, Maqroll sabe de antemano que

la jungla no tiene secreto. El mensaje es que no hay mensaje. Quitado el 'Gral' o tesoro escondido, el viaje de Maqroll pierde su carácter épico. El protagonista no tiene motivos para luchar, ni aparece venciendo situaciones peligrosas (que las hay), ya que se da cuenta de que, en última instancia, todo está perdido. "Nacemos ya [...] con vocación de vencidos" (p.528). Antes que un héroe caballeresco, Maqroll es un personaje existencialista sin proyecto. Y quizás lo que lo define ante todo es el ser viajero.

En *La Nieve del Almirante* Maqroll evoca una vez la imagen de la caravana en el desierto. Dice al respecto: "La caravana no simboliza ni representa cosa alguna. Nuestro error consiste en pensar que va hacia alguna parte o viene de otra. La caravana agota su significado en su mismo desplazamiento. Lo saben las bestias que la componen, lo ignoran los caravaneros. Siempre será así." (p.32, también p.612). Esta metáfora de la caravana se puede aplicar al viaje que emprende Maqroll por el río Xurandó, pero también al personaje mismo, que es un viajero que 'agota su significado en su mismo desplazamiento'. Si el viaje lo es todo, el viajero no es nada. Nada simboliza ni representa.

La misma idea puede ilustrarse con una referencia al nombre de Maqroll. Aunque la crítica literaria se ha empeñado en rastrear el origen del nombre, relacionándolo según los casos con 'Mallorca', 'maquereau' y hasta los 'Marolles' donde se crió el autor Mutis, cabe apuntar ante todo que el vocablo 'Maqroll' no se atestigua en ninguna lengua y carece pues de connotación previa, cualidad positiva para designar un personaje sin precedentes. Bautizado con un nombre 'vacío' y desconocido, pues, Maqroll parece carecer igualmente de edad; debe estar en sus sesenta pero faltan referencias exactas. De su infancia lo ignoramos todo. No tiene familia, ni está casado. Es como si Mutis quisiera hacer tabla rasa con los personajes de las novelas realistas del siglo XIX (que tanto le gustan). Al contrario de los héroes inolvidables de Dickens o de Balzac, Maqroll, en efecto, es un personaje que se define ante todo por lo negativo, por todo lo que le falta. En este sentido, podemos considerarlo como un personaje 'negativo', asociable más bien a un

movimiento perpetuo –el viaje–, antes que a una psicología identificable.

Todos estos datos no parecen acercarnos a una respuesta posible a nuestra pregunta básica: ¿por qué nos fascina Maqroll y por qué debería tener su lugar en la lista de los personajes inmortales? O, en otras palabras: ¿qué puede representar para nosotros un personaje que supuestamente no representa nada? ¿Cómo amar a alguien que no sea nada más que un nombre sin significado?

La respuesta a estas preguntas supone que los lectores nos conformemos a la modalidad del relato que es la del viaje. La lectura también debe ser un viaje, un desplazamiento continuo, un errar por el mundo de los vocablos, no una búsqueda de cualquier significado final. Maqroll, a diferencia de los personajes realistas, no tiene secreto; es mera superficie. La fascinación nace de la existencia misma del viaje.

Para ilustrar esta idea quisiera referirme ahora a *La última escala del 'Tramp Steamer'*, el tercer libro del ciclo. Es un libro algo especial ya que fue concebido originalmente sin Maqroll. Efectivamente el protagonista de la historia es un barco del tipo 'tramp steamer', es decir un barco que navega sin ruta regular por el mundo y toma carga donde la encuentre. Más claramente que en la primera novela, donde se escondía en la presencia mínima del editor, aparece aquí la figura del propio Mutis, ahora desdoblado, como en otras novelas del ciclo, en la figura del narrador. Al igual que Mutis, en efecto, este narrador anónimo pasó parte de su infancia en Bruselas y trabajó como jefe de relaciones públicas en una empresa petrolera. Estos guiños de ojo a la vida real de Mutis en absoluto son los únicos³ y crean una ligera tensión irónica con la ausencia absoluta de referencias parecidas en el caso de Maqroll.

Estando en un congreso en Helsinki, el narrador visita la península de Vironniemi. Allí, con la ciudad de San Petersburgo como

³ Ver: Michèle Lefort, *Alvaro Mutis et Maqroll el Gaviero*, Rennes, Presses Universitaires, 2001.

trasfondo algo quimérico, ve por primera vez el barco. Se trata de una embarcación vieja, y sin pintar, cuyo nombre se ha hecho ilegible por la pérdida de algunas letras. Después de muy poco tiempo, el barco desaparece de la vista del narrador, dejando en él una fascinación duradera que se incrementa con cada nuevo encuentro imprevisto y fugaz. En concreto, el narrador se topará tres veces más con el tramp steamer, en Puntarenas (Costa Rica), Kingston (Jamaica) y San José de Amacuro (Venezuela). En la 'última escala' del Tramp Steamer, el barco se hunde en el estuario del Orinoco.

La fascinación del narrador por el barco parece nutrida por una serie de cualidades: su vejez, su caducidad, el viajar por el mundo sin tener puerto fijo, etcétera. Combinando estas características el narrador llega a la conclusión de que "había en este vagabundo despojo del mar una especie de testimonio de nuestro destino sobre la tierra" (p.330). A partir de estas cualidades, no es difícil descubrir en el barco una instancia homóloga a la figura de Maqroll, no sólo porque ambos van marcados por los estragos del tiempo y una exposición permanente a la intemperie, sino también porque ambos son clandestinos. En efecto, el barco tiene pabellón hondureño de origen dudoso y Maqroll viaja con pasaporte expedido en Chipre durante el dominio inglés sin ser chipriota ni inglés (p.505). Además, ambos viajan por el mundo sin conocer su destino y llevan nombres significativos a este respecto. Si ya he explicado que el tramp steamer está permanentemente en ruta, ahora es el momento de recordar que el apodo de Maqroll, 'Gaviero', se refiere a la actividad solitaria y permanente de escrutar el horizonte desde la 'gavia' –es decir, la cofa del navío. Las homologías entre Maqroll y el barco también se relacionan con las nociones de desaparición y de muerte.

Tales semejanzas caracterizan un mundo basado en el principio de la homología, el cual permite a las personas y las cosas complementarse, contaminarse y reforzarse. Rompen también la tendencia natural a buscar referencias en el mundo 'externo' al libro, e invitan a descubrir el 'sentido' de las cosas –si sentido hay– en un juego interno del texto. La cantidad de semejanzas entre el tramp steamer y Maqroll indica que pertenecen al mismo mundo. Es la

razón por la que la novela *La última escala del 'Tramp Steamer'* forma parte íntegra del ciclo maqrolliano a pesar de una curiosidad llamativa: el personaje de Maqroll mismo queda prácticamente ausente. Aparece el tiempo de un párrafo, para desaparecer enseguida sin dejar huellas. En el párrafo en cuestión, se encuentra al lado de su amigo Abdul Bashur, sin decir nada ni intervenir de otra manera en la historia.

Por fugaz que sea esta aparición, funciona como índice de que la homología entre Maqroll y el Tramp Steamer no es sino una entre muchas, ya que el texto nos informa en otro lugar que Abdul es un compañero de vida de Maqroll, una especie de hermano gemelo, y que también en otros libros sobre Maqroll abundan los dobles y sosias. Podemos acercarnos a la noción de homología también a la de 'metonimia', ya que es el principio de la 'contigüedad' el que asegura la transferencia momentánea de características del personaje homólogo al personaje impreciso de Maqroll.

Así como en los acordes de una obra musical la misma nota 'la' aparece ora como baja, ora como alta, ora como triste, ora como alegre, dependiente de las notas con las que se combine en el acorde, así también el vocablo Maqroll toma prestado su sentido de las combinaciones siempre cambiantes en las que se encuentre, de los personajes y objetos puestos en homología, del conjunto del universo narrativo en el que se mueve. Quizás incluso la comparación con la música sea algo más que fortuita en este texto sobre Mutis. Según Jorge Luis Borges, citando a Pater, "todas las artes aspiran a la condición de la música, que no es otra cosa que forma. La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo."⁴

Son estos atisbos de sentido los que aparecen fugazmente en las novelas de Mutis, recordándonos, tal vez, por la estructura metonímica que los produce, el origen poético del personaje. Son

⁴ Cita de "La muralla y los libros". Jorge Luis Borges, *Prosa completa*, vol. 2, Barcelona, Bruguera, 1980, p.133.

estos destellos de esperanza, en todo caso, los que nos motivan a nosotros como lectores, otros compañeros-sosias de Maqroll, a continuar el viaje enigmático por este universo hechizado, escrutando al lado del gaviero el horizonte en busca de otros momentos de iluminación. Viaje sin destino ni sentido menos el que lleva dentro de sí mismo, ya que, como concluye Borges el fragmento citado, "esta inminencia de una revelación, que no se produce, es quizás, el hecho estético." Esta promesa incumplida de significación, diría yo, es quizás, la obra de Mutis.

Ω Ω Ω

ALEPH: Revista de literatura hispanoamericana

Núm. 1: *Literatura mexicana*

Estudios: A. Berkin., P. de la Cruz, J. Van Praag, T. Verfallie, P. Venmans, J. Villoro
Temas: R. Castellanos, C. Fuentes, J. Rulfo

Núm. 2: *Literatura peruana*

Estudios: J. Joset, Y. Montalvo Aponte, J. Ramón Ribeyro, E. Snauwaert, A. Rousseau, D. Verbruggen
Temas: J. M. Arguedas, A. Bryce Echenique, J. Ramón Ribeyro, M. Vargas Llosa

Núm. 3: *Homenaje a Jorge Luis Borges*

Estudios: B. Bosteels, I. Malinow, S. Yurkievich, J. Van Praag-Chantraine

Núm. 4: *Literatura e historia en América Latina, Literatura uruguaya*

Estudios: L. Block de Behar, P. Collard, E. Dehennin, N. Perera San Martín, L. Rodríguez Carranza, A. Sergio Visca, P. Venmans
Temas: La crítica, M. Benedetti, A. Carpentier, C. Fuentes, C. Peri Rossi, A. Somers

Núm. 5: *Literatura cubana*

Estudios: F. Géron, N. Lie, R. De Maeseneer, H. Vermeiren
Temas: Casa de las Américas, Alejo Carpentier, Lisandro Otero

Núm. 6: *Realismo-realismos*

Estudios: P. Catalán, F. Colling, J. Joset, I. Logie, A. Petit, J.-P. Ressayot
Temas: J. Donoso, C. Fuentes, M. Puig, H. Quiroga

Núm. 7: *Mario Vargas Llosa*

Estudios: S. Beauvain, F. Cromphout, M.-M. Gladieu, J. M. Oviedo

Núm. 8: *Literatura chilena actual*

Estudios: J. Correa Camiroaga, Ch. Defoin, J. Joset, M. A. de la Parra, L. Rodríguez Carranza, W. Rojas
Temas: J. Donoso, J. Hagel

Núm. 9: *Literatura mexicana de hoy*

Estudios: J. Agustín, J. Covo, C. Monsiváis, S. Pitol, L. Rodríguez Carranza, J. Villoro, E. Zepeda

Núm. 10: *Juan Carlos Onetti, Manuel Puig*

Estudios: F. Aínsa, A.-C. Conrardy, N. Dejong, G. Fabry, I. Logie, S. Mattalía

Núm. 11: *El Caribe*

Estudios: A. Barrera Vidal, R. De Maeseneer, Y. Montalvo Aponte, L. Rodríguez Carranza, Y. Vandorpe
Temas: A. Carpentier, G. Cabrera Infante, R. Ferré, L. Palés Matos, R. Gallegos

Núm. 12: *La autobiografía*

Estudios: G. Fabry, R. Lefère, M. Perkowska Alvarez, E. Snauwaerts
Temas: J. L. Borges, A. Bryce Echenique, T. E. Martínez, M. Urrutia y P. Neruda

Núm. 13: *Los mitos fundadores en la literatura hispanoamericana*

Estudios: P. Collard, N. Dejong, E. Houvenaghel, J. Joset y M. Steenmeijer
Temas: A. Carpentier, J. Donoso, P. Neruda, A. Reyes y A. Roa Bastos

Núm. 14: *Literatura venezolana de hoy*

Estudios: F. Delprat, A. Márquez Rodríguez, E. Montejó y Y. Vandorpe

Núm. 15: *La literatura hispanoamericana y el dinero*

Estudios: C. Fell, F. Lasarte, A.-M. Spanoghe & E. Thoen, K. Vanden Berghe, An Van Hecke
Temas: El mercado del libro en A.L., Neruda, y Guillén, Los mafiosos del boom, Monterroso, El escritor cubano y su circunstancia socioeconómica

Núm. 16: *Literaturas centroamericanas*

Estudios: Ch. De Paepe, I. Logie, D. Nouhaud, M. Ohles, M. Ortiz, M. van Delden
Temas: E. Cardenal, R. Menchú, Mujeres habitadas, La novela bananera, M.A. Asturias

Núm. 17: *(Meta)ficción historiográfica*

Estudios: P. Collard, R. Lefere, S. Menton, M. Perkowska-Alvarez, A. Van Camp, R. Vázquez Díaz
Temas: M.A. Asturias, S. Ramírez, E. Rodríguez Juliá, R. Vázquez Díaz

Núm. 18: *El ensayo mexicano*

Estudios: D. Castilleja, E. Houvenaghel, S. Molina, J. Ordiz, K. Vanden-Berghe
Temas: S. Ramos, H. Hiriart, C. Fuentes, M. Azuela, O. Paz y el Subcomandante Marcos

Núm. 19: *Literatura colombiana*

Estudios: P. Collard, J. Joset, M. Steenmeijer, P. Venmans
Temas: G. Espinosa, F. Vallejo, G.G. Márquez, A. Mutis y un fragmento de la novela de D. Saldívar: "La subasta del fuego"

Solicitar los números a: Y.Montalvo@ulg.ac.be

O consultar la página web : www.ulg.ac.be/facph/services/aleph